

APORTES PARA EL ESTUDIO DE LA EVOLUCIÓN DE UN GRUPO EMPRESARIO ALEMÁN EN LA ARGENTINA DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

PABLO BUCHBINDER

pbuchbin@retina.ar

Universidad de Buenos Aires

CONICET

Argentina

Resumen:

En este artículo se analiza la instalación del grupo Thyssen en la Argentina y su evolución entre los años veinte y el fin de la segunda guerra mundial. Se estudia la relación con el gobierno argentino y las estrategias implementadas a partir del inicio de la guerra. Una sección especial se dedica a la expropiación de la empresa después de la finalización de la guerra.

Palabras clave: Argentina, Alemania, Metalurgia, Guerra Mundial.

Abstract:

This article discusses the installation of the Thyssen group in Argentina and its evolution between the twenties and the end of the Second World War. We study the relationship with the Argentine government and the strategies implemented from the beginning of the war. A special section is devoted to expropriation of the company after the end of the war.

Keywords: Argentine, Germany, Steel Industry, World War.

FRITZ THYSSEN

El 8 de febrero de 1951, Fritz Thyssen falleció en Buenos Aires. Residía en la Argentina desde 1949 y estaba radicado por entonces en la localidad de Martínez. Su hija y su yerno vivían de manera permanente en el país desde el inicio de la Segunda Guerra Mundial. La noticia tuvo escasa repercusión pública local, lo que es de alguna manera sorprendente teniendo en cuenta que

acababa de fallecer uno de los exponentes más célebres de una de las dinastías empresarias más ricas de Europa.

Fritz Thyssen era uno de los cuatro hijos de August Thyssen, el creador de uno de los conglomerados más importantes de la industria siderúrgica europea. La empresa había tenido su sede principal en la localidad de Mülheim am Rhein en las proximidades de la ciudad de Colonia, aunque ya entonces contaba con ramificaciones a lo largo del planeta. August se había separado de su esposa en 1885. Los hijos crecieron con el padre y como resultado del acuerdo de divorcio la propiedad de la empresa fue transferida a aquellos. August permaneció de todas formas como el administrador del complejo empresarial. Por entonces ya el grupo Thyssen se había diversificado integrando verticalmente diferentes tipos de actividades como la explotación de carbón, la producción de acero, y la construcción de estructuras metálicas, entre otras. Durante el período de entreguerras, Fritz fue un activo opositor a la ocupación de Ruhr por tropas francesas y belgas. Por aquellos años, se afilió además al Partido Nacionalista Popular Alemán, una de las agrupaciones conservadoras más activas en tiempos de la República de Weimar y que expresaba, fundamentalmente, los intereses de los hombres de negocios. Cuando en abril de 1924 falleció August Thyssen, el grueso de su fortuna quedó distribuido entre dos de sus hijos. Por un lado, fue Heinrich uno de los favorecidos. Casado con una noble húngara de apellido Bornemisza, se ocuparía de la expansión internacional del grupo, y sobre todo de sus redes comerciales y financieras. Fritz, mientras tanto, quedó a cargo de las empresas industriales de la familia en Alemania. En 1928, agrupó a éstas, fundando Vereinigte Stahlwerke A. G. (Unión de Acerías Alemanas. Sociedad por Acciones).

Por aquel entonces Fritz había, además, anudado estrechos vínculos con Rudolf Hess, lugarteniente de Hitler. Posteriormente, se transformó en uno de los financistas más relevantes del Partido Nacionalsocialista, del que se convirtió en integrante activo en octubre de 1931. Ian Kershaw ha señalado que Fritz Thyssen fue uno de los primeros grandes empresarios alemanes en mostrar interés por el Partido Nacionalsocialista y en apoyarlo financieramente. Llevó a cabo, también, grandes donaciones en forma directa a algunos de sus principales jerarcas, en particular a Hermann Göring¹. Con el ascenso de Hitler al poder fue designado diputado del Reichstag.

¹ IAN KERSHAW, *Hitler*, Barcelona, Editorial Península, 2000, pp. 359 y ss.

En 1939, en vísperas de la guerra, Thyssen se apartó del gobierno de Hitler. Renunció a sus cargos oficiales y se enfrentó al régimen nazi. En un volumen que reúne, aparentemente, sus conversaciones con un periodista norteamericano y que fue editado en 1945 en la Argentina, señaló que había sido su oposición a la decisión de invadir Polonia e iniciar la guerra lo que provocó su alejamiento. En este contexto, el acuerdo germano soviético constituía uno de los motivos principales de su disidencia con el gobierno del NSDAP. La guerra favorecería, sostenía, la posición soviética en Europa. Huyó, entonces, a Suiza y las acciones de sus empresas en Alemania fueron confiscadas y transferidas al estado. En 1941 fue detenido en Francia por la Gestapo y trasladado a Alemania, donde fue recluido hasta 1945². Luego del fin de la guerra fue juzgado en el marco de los procesos de desnazificación. Liberado, tiempo después, se radicó en la Argentina, donde, como ya señalamos, falleció en 1951. El objetivo de este texto consiste, precisamente, en analizar algunos aspectos de la trayectoria del grupo Thyssen en la Argentina entre los primeros años de la década de 1920 y 1945, fecha en que las empresas del grupo fueron confiscadas en su carácter de propiedad enemiga.

EN LA ARGENTINA

Los lazos de Thyssen con la Argentina constituyen uno de los capítulos menos conocidos de la historia de la empresa y del grupo familiar. La reciente biografía de Thomas Rother, por ejemplo, le dedica a este vínculo sólo algunos pasajes aislados³. El rastreo de los primeros vínculos de los Thyssen con el país resulta complicado pero, aparentemente, varios integrantes de la familia de sangre y política de Fritz llegaron a la Argentina en las primeras décadas del siglo XX y adquirieron tierras, presumiblemente en la provincia de Buenos Aires. Mientras tanto, la empresa Thyssen Ltda. instaló sus primeras oficinas en la ciudad de Buenos Aires a principios de la década de 1920. Cabe señalar, en este sentido, que la Primera Guerra Mundial había afectado de manera sustancial los vínculos bilaterales entre Argentina y Alemania, tanto en su faz comercial como en lo referente a las inversiones. Pero estos se recuperaron en los dos ámbitos durante los primeros años de esa misma década de 1920. Las

² FRITZ THYSSEN, *Yo pagué a Hitler*, Buenos Aires, Empresa Editora Zig-Zag, 1945, pp. 35 y ss.

³ THOMAS ROTHER, *Die Thyssens. Tragödie der Stahlbarone*, Campus Verlag GmbH, Frankfurt am Main, 2003.

comunicaciones elevadas por la embajada alemana al *Auswärtiges Amt* en Berlín revelan ya a la firma Thyssen como una de las principales importadoras de productos metalúrgicos alemanes en el país. Por otra parte, los listados de la Cámara de Comercio Argentino-Alemana durante esos años incluían a Thyssen Ltda. como importadora de diferentes bienes, tales como cables metálicos, tambores de hierro, hierro maleable y materiales de construcción⁴.

Las primeras actividades de la empresa estuvieron relacionadas entonces con la importación. Siguiendo estrategias similares a las de otros grupos económicos de origen alemán en Argentina, Thyssen se ocupó, fundamentalmente, de colocar los productos que el grupo fabricaba en Alemania en el mercado local. De este modo, se definió esencialmente en sus inicios como una empresa comercial. Pero, al igual que otras firmas alemanas, luego inició una etapa semiindustrial⁵. Así, mientras algunas empresas de ese origen se ocuparon primordialmente del mantenimiento y reparación de las unidades que importaban, otras instalaron grandes fábricas donde, incluso, terminaban productos importados desde Alemania. En este contexto, en 1927, se fundó Thyssen Lametal. La nueva empresa surgió a partir de la fusión entre la casa importadora del grupo Thyssen y la firma Lametal S.A. Se radicó en Avellaneda, en la zona de Piñeyro, y reclutó gran parte de sus trabajadores entre los miembros de la comunidad de inmigrantes suabos radicados en dicha localidad. Thyssen Lametal se especializaba entonces en la fabricación de construcciones metálicas, elaboración de caños, alambres y chapas de acero y cilindros de acero para gas, entre otras actividades.

La fusión de Thyssen y Lametal merece ser estudiada con detenimiento. Lametal era una empresa fundada en diciembre de 1921, contemporáneamente a la instalación de Thyssen en la Argentina. Sus fundadores habían decidido crear una sociedad anónima que se ocuparía de negocios de importación y

⁴ “Liste von Deutsche Firmen in Buenos Aires, die für die Deutsche Handel von interesse sind”, en *Politisches Archiv des Auswärtiges Amt*, Referat 117, Paket 62. Sobre los intereses económicos y la comunidad alemana en Buenos Aires durante los años veinte, véase el texto de RONALD NEWTON, *German Buenos Aires, 1900-1933*, Austin – Londres, University of Texas Press, 1977.

⁵ La evolución de Thyssen sigue así los parámetros generales que signan la evolución de las inversiones alemanas en la Argentina que pasan de una primera etapa comercial a otra industrial. Al respecto véase el texto de ANDRÉS MUSACCHIO, “Los capitales alemanes en la Argentina de la década del 30”, en: *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas* 37, Köln, 2000, pp 245-270. Sobre las empresas industriales alemanas en la Argentina, véase el texto de EDUARDO ALEMANN, “Deutsch-Argentinische Zusammenarbeit auf industriellem Gebiet”, en: *Deutsch-Argentinische Handelskammer*, Buenos Aires, 1966, pp 57-75.

exportación de mercaderías en general, pero sobre todo de hierros laminados. Con este objetivo, habían firmado un convenio con una empresa holandesa, Nedexempo, y contaban con acuerdos comerciales con dos empresas alemanas. La sociedad se constituyó con un capital de un millón de pesos, de los cuáles cuatrocientos mil habían sido aportados por el abogado Carlos Meyer Pellegrini. Este último era, además, el Presidente de la Compañía⁶.

En octubre de 1927, el Directorio de la empresa celebró un acuerdo con el señor L. Schirner, representante de Vereinigte Stahlwerke A. G. A partir de este acuerdo surgió una nueva empresa a la que Lametal vendió todo su activo fijo y traspasó su patrimonio. La nueva empresa se constituyó con un capital de cinco millones de pesos y adoptó el nombre de Thyssen Lametal. Su presidente era Ernesto Aguirre, el vice Carlos Meyer Pellegrini y los directores eran Leo Schäfer (quien en la práctica conduciría la empresa hasta su intervención en 1945), Augusto Zum Felde, Antonio C. Alemmani y el mismo Fritz Thyssen. El objetivo de la sociedad consistía en la importación y comercialización de mercaderías de toda clase, pero especialmente carbón, hierro y acero y los productos secundarios obtenidos en su elaboración. A esto se sumaba, como actividad central, la elaboración de construcciones metálicas.

Cabe detenerse en el perfil de los primeros presidentes de la empresa. Carlos Meyer Pellegrini, quien asumiría poco tiempo después la Presidencia de Thyssen Lametal ejerciéndola hasta principios de 1941, provenía de una familia de inmigrantes alemanes integrados plenamente en la élite política y era, adicionalmente, sobrino del ex Presidente de la Nación, Carlos Pellegrini. A lo largo de su trayectoria, integró varios directorios de empresas alemanas. Además, era uno de los abogados que la embajada alemana en Buenos Aires recomendaba a los empresarios o las personas interesadas en hacer negocios con la Argentina, como lo revelan los documentos enviados desde aquella al *Auswärtiges Amt* en Berlín⁷. Meyer Pellegrini había llevado a cabo sus estudios entre Alemania y Argentina. Fue diputado entre 1904 y 1912 y en 1913 fue designado Ministro de Obras Públicas por el presidente Roque Saénz Peña. En 1930 fue nombrado por el presidente de Facto, José F. Uriburu, Interventor

⁶ "Antecedentes de su fundación", en Archivo de la Junta de Vigilancia y Disposición Final de la Propiedad Enemiga", en Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (AMREC), Caja N° 12.

⁷ "Liste von Deutsche Firmen in Buenos Aires die für die Deutsche Handel von interesse sind", en: *Politisches Archiv des Auswärtiges Amt*, R 44562. El estudio de Carlos Meyer Pellegrini y German Wernicke figuraba entre los sugeridos por la embajada y contaba además con un representante en Berlín.

en la Provincia de Buenos Aires. Luis Sommi, en su ya clásico texto sobre los capitales alemanes en la Argentina, calificó a Meyer Pellegrini como “el más caracterizado testaferro de los consorcios alemanes”⁸. Al estallar la Segunda Guerra Mundial, afirmaba Sommi, era miembro del directorio de siete sociedades anónimas netamente alemanas y, además, formaba parte de otros tres grandes consorcios en representación de los intereses alemanes en los mismos.

A través del ejemplo de Meyer Pellegrini es posible advertir cómo los Thyssen apelaron a figuras destacadas de la sociedad y el mundo empresario argentino para integrar el directorio de sus empresas. Las empresas alemanas mantenían estrechos vínculos entre sí y también con los dos grandes bancos de ese origen instalados en el país: el Banco Alemán Transatlántico y el Banco Germánico de la América del Sud. Los directores de las principales empresas desempeñaban simultáneamente tareas en diversas firmas. Era habitual, entonces, que las empresas de origen germano eligiesen a figuras con notable y conocida influencia política para integrar sus directorios, lo que les permitía acceder, en forma fluida, a los círculos gubernamentales. La otra figura central ligada a la conducción de las empresas del grupo Thyssen fue Ernesto Aguirre. Por otro lado, como ha subrayado también Luis Sommi, las empresas alemanas apelaban generalmente a un número delimitado de figuras para la integración de sus directorios. Aguirre figuraba, además, en los directorios de Siemens Schukert y de la compañía Puerto de San Nicolás, vinculado al llamado grupo Delfino. Desde la década de 1930 fue miembro de varios organismos gubernamentales dedicados a aspectos económicos financieros, fue miembro del Directorio del Banco de la Nación Argentina y Vicepresidente, y luego Presidente, de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires. También fue diputado y senador provincial.

Según Sommi, la prosperidad del grupo Thyssen en Argentina, cuyas actividades estaban concentradas en Thyssen Lametal, se sostuvo no tanto en sus actividades productivas sino fundamentalmente en la importación y venta de materiales de hierro. A finales de la década de 1930 y principios de la de 1940, llegó a controlar casi un 30% del consumo total de hierro y acero

⁸ LUIS SOMMI, *Los Capitales Alemanes en la Argentina. Historia de su expansión*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1945, p. 107. Se trata de un texto clásico sobre la inversión alemana en la Argentina, aunque sus datos han sido puestos en cuestión en los últimos años. Por otra parte, sobre la participación de Meyer Pellegrini y Aguirre en los directorios de las empresas alemanas, véase MARIO RAPOPORT, ANDRÉS MUSACHIO Y CH. CONVERSE, “Las inversiones alemanas en Argentina entre 1933 y 1945: ¿base material de la expansión de los nazis?”, en: *Iberoamericana* VI, 2006, pp. 45-69.

de la Argentina⁹. Cabe destacar aquí, como ha señalado Andrés Musacchio, que una característica central de las empresas alemanas era su alto grado de concentración derivado de las propias características de su expansión centrado en sectores que no tenían desarrollo previo en la Argentina, lo que las convertía rápidamente en líderes en su ramo¹⁰. En este contexto, Thyssen Lametal desarrolló una política de acumulación de stock previendo que se iniciaría próximamente un conflicto armado de envergadura y que se interrumpirían las comunicaciones. En acuerdo con otras firmas, redujo la oferta de metal y provocó un alza de los precios en el mercado que el gobierno argentino intentó evitar fijando precios máximos. Sin embargo, éste fracasó en su intento y las ganancias de Thyssen en la Argentina se duplicaron durante los años previos al inicio de la guerra en comparación con el período 1936-1937. Por otro lado, cabe subrayar que Thyssen Lametal de Buenos Aires contaba con un gran número de filiales en distintas provincias y desde ella se controlaba también a las subsidiarias de Asunción y Montevideo.

Las actividades y negocios de Fritz Thyssen en Argentina no recibieron, en principio, gran atención en la prensa local. En marzo de 1941 se publicó la nota de su detención en un muy pequeño recuadro del diario *La Prensa*¹¹. Allí se señaló que una parte relevante de su patrimonio estaba invertido fuera de Alemania y que la Argentina era uno de los lugares donde estaba radicada una sección importante de su fortuna. También la nota subrayaba que su hija y su yerno vivían en el país. El texto ya mencionado de Luis Sommi, publicado en 1945, dedicó una sección al análisis del patrimonio argentino de Thyssen. El libro, caracterizado por su tono de denuncia permanente estudiaba los vínculos del grupo empresario con distintos conglomerados de capitales alemanes en el país. Destacaba sus relaciones con los grupos Delfino (vinculado a la navegación) y Stinnes.

Como era previsible, las referencias a Thyssen eran más abundantes y habituales en la prensa alemana. El *Argentinisches Tageblatt*, periódico que asumió una posición claramente contraria al nazismo desde el ascenso de éste al poder, dedicó varias notas y un espacio importante a diferentes episodios vinculados con su figura. En este contexto, denunció cómo Thyssen Lametal, siguiendo directivas del gobierno alemán, y junto a otras empresas y parti-

⁹ SOMMI, *ob. cit.*, p. 188.

¹⁰ MUSACCHIO, *ob. cit.*, pp. 245-270.

¹¹ "Habría sido detenido por la Gestapo Alemana el Conocido Industrial Thyssen", en: *La Prensa*, Buenos Aires, 18 de marzo de 1941.

culares, se había sumado al boicot contra el periódico, seguramente por la prédica antifascista de éste. Son particularmente interesantes los pasajes que en el diario se dedicaron a Thyssen en febrero de 1934, cuando aparentemente el mismo Fritz llegó a la Argentina para supervisar algunos de sus negocios. Ese mes, el diario insinuó la posibilidad de su radicación temporaria en el país. El impulso del grupo a las actividades económicas en la Argentina estaba vinculado, según los redactores, a la necesidad de buscar algún tipo de salida frente a la delicada situación del conglomerado en Alemania en función, además, de su estrecha dependencia de la coyuntura política. La Argentina, se insinuaba desde las páginas del *Argentinisches Tageblatt*, constituía un posible refugio para Thyssen frente a una eventual y probable caída de Hitler. En este contexto, el diario subrayaba la estrecha dependencia de Thyssen del apoyo del gobierno alemán¹².

DURANTE LA GUERRA

Durante la guerra, las empresas alemanas en la Argentina fueron objeto de distinto tipo de control sobre sus actividades. La presión también se ejerció sobre sus ejecutivos y sus empleados. En este contexto, deben analizarse las acciones de la Comisión del Congreso dedicada a investigar las “actividades antiargentinas”, que fue especialmente activa entre 1941 y 1942. Las acciones de la comisión se insertaron en un contexto en el que las variables de la política nacional e internacional se articularon estrechamente. La comisión había sido creada en julio de 1938 por iniciativa del diputado socialista Enrique Dickmann. Este, al igual que otros políticos y parlamentarios argentinos, suponía que el régimen nazi, a través de distinto tipo de organizaciones existentes en la Argentina, procuraba conseguir adeptos para sus ideas y lograr finalmente así implantar un régimen afín en el país suprimiendo los principios constitucionales de gobierno. Esta acción se hacía notar a través, sobre todo, de las escuelas alemanas pero también a partir de organizaciones culturales y gremiales como el Frente Alemán del Trabajo que organizaba y disciplinaba a los trabajadores de ese origen y a los que se desempeñaban en empresas de capital germano¹³. Según Dickmann, se les exigía a éstos una contribución

¹² “Geschäfte eines Staatsrates”, en: *Argentinisches Tageblatt*, 6 de noviembre de 1934.

¹³ Según Wolfgang Benz, el Frente Alemán del Trabajo fue la mayor organización de masas del Tercer Reich. Era el organismo que, entre otros aspectos, regulaba la firma de los acuerdos salariales e incidía de manera decisiva en la regulación de las horas de trabajo o del

obligatoria y además la organización distribuía los puestos de trabajo dentro de las empresas¹⁴.

La comisión se ocupó de investigar, entre otros aspectos, el financiamiento de actividades de propaganda nacionalsocialista por parte de la embajada alemana, el aporte de empresas privadas a las mismas actividades de propaganda y la participación de empleados de empresas alemanas en las ramas de distintas organizaciones nacionalsocialistas. Estas investigaciones se basaban también en las ideas sostenidas en diferentes círculos políticos de la Argentina, que presuponían que las empresas alemanas constituían una avanzada de la influencia política y militar germana en la Argentina. Se pensaba, así, que las posiciones económicas conformaban un instrumento central para asegurar la influencia nazi en el país.

Una atención particular prestó entonces la comisión a las actividades del llamado Frente del Trabajo Alemán. Se creía que éste operaba en la Argentina a través de la Unión Alemana de Gremios. Se trataba, según el señalamiento de Enrique Dickmann, de una organización “de una importancia y gravedad extraordinarias”¹⁵. Afirmaba el diputado socialista que esta organización había obligado a las empresas alemanas a cambiar su personal directivo “poniendo a funcionarios nazis enviados de Alemania, en lugar de viejos y meritorios empleados que han estado frente a importantes empresas”¹⁶.

El archivo de la Comisión de Actividades Antiargentinas permite advertir cómo la empresa Thyssen y algunos de sus ejecutivos y empleados fueron intensamente vigilados en el marco de las investigaciones que la mencionada comisión llevó a cabo. Su principal ejecutivo, Leo Schäfer, y el delegado de la Unión Alemana de Gremios y trabajador en Thyssen Lametal, Maximiliano Haider, fueron detenidos en 1941. Este último fue objeto de un largo interrogatorio por parte de los miembros de la comisión. Estos trataron de averiguar a través de Haider las modalidades de funcionamiento de la Unión. No sorprende tampoco, en este contexto, que miembros de la casa Thyssen hubiesen sido citados a declarar e interrogados particularmente por los miembros de la

tiempo libre. Su objetivo era la conformación de una auténtica comunidad de pueblo y trabajo entre todos los alemanes. Esta entidad se benefició del proceso de expropiación de los sindicatos recibiendo desde entonces los aportes de sus miembros, véase WOLFGANG BENZ, *El Tercer Reich: preguntas fundamentales*, Madrid, Alianza, 2009, pp. 129-131.

¹⁴ ENRIQUE DICKMANN, *La infiltración nazi-fascista en la Argentina*, Buenos Aires, 1939, pp. 7 y ss.

¹⁵ *Ibidem*, p. 13.

¹⁶ *Ibidem*, p. 75.

comisión. En este marco, debe destacarse también que en 1941 el secretario de la Unión, Francisco Hartman, y uno de los vocales suplentes, Erich Runge, trabajaban en Thyssen Lametal. Dos de los doce miembros de la comisión directiva de esa organización pertenecían a la empresa. La comisión pudo verificar, entre otros aspectos, el control que La Unión Alemana de Gremios pretendía ejercer sobre la selección de personal en Thyssen Lametal, control que, por otra parte, no lograba asegurar ya que los gerentes de la empresa llevaban a cabo a menudo contrataciones de personal de manera independiente y sin consultarlos. Por otra parte, el análisis de las contribuciones empresarias alemanas para la denominada “Ayuda de Invierno”, canalizada a través de la embajada, mostraba una participación predominante de Thyssen, especialmente en los años anteriores a la confiscación de las empresas del grupo en Alemania¹⁷.

En este sentido, cabe destacar que la Comisión de Actividades Antiargentinas, en el contexto de su investigación sobre el aporte de fondos a la cuenta corriente “Sociedad alemana de beneficencia o embajada alemana” analizó en forma diferenciada el aporte de distintas empresas alemanas a esa cuenta. La sospecha era que esos fondos, indirectamente, contribuían al sostenimiento de las actividades de grupos nazis en el país. Thyssen Lametal aparecía en varios de estos registros como un aportante destacado. En 1933, primer año rastreado con 750\$ era el segundo aportante, luego de Cía. Ribereña del Plata que había aportado 1200\$. El total de lo recaudado ese año ascendía a 12680\$. En 1938, con 1000\$, Thyssen Lametal era el principal aportante. No aparecen registrados aportes de la empresa en los años 1938 y 1939, pero en 1941 vuelve a aparecer como uno de los principales aportantes. Las cifras de enero a abril mostraban que una décima parte de todo lo recaudado (99221\$) provenía de Thyssen Lametal, cifra sólo igualada por Siemens-Schukerts. Cuando la Comisión elevó el informe sobre la llamada “Ayuda de Invierno” y estableció el listado de las empresas que efectuaban en ese rubro las contribuciones más importantes, destacó, en primer término, a Siemens-Schukert y Siemens Bauunion con 15000\$ y, en un segundo plano, a las empresas La Germano Argentina, Hasenclever y Cía. Soc. Tubos Manesmann Ltda. y Thyssen Lametal, cada una de ellas con 10000\$.

¹⁷ Véase la documentación contenida en el Archivo de la Comisión de Actividades Antiargentinas, depositado en el Archivo de la Cámara de Diputados de la Nación, Caja 16.1.1. La “Ayuda de invierno”, consistía en contribuciones de empresas y organizaciones – no siempre voluntarias – destinadas a ayudar a sectores necesitados. Al respecto, véase BENZ, *ob. cit.*, pp. 115-116.

LA IMAGEN PÚBLICA DE THYSSEN

Como ya señalamos, durante los años treinta y primera mitad de los cuarenta, el grupo Thyssen siguió desarrollando sus actividades industriales y comerciales en la Argentina, llegando a convertirse en una de las principales empresas de capital alemán en el país y en uno de los conglomerados más grandes de la industria del acero. La empresa integraba la sección de industrias metalúrgicas de la Unión Industrial Argentina publicando regularmente en el órgano oficial de esta institución, "Metalurgia", notas y avisos publicitarios. De todos modos, la presencia del mismo Thyssen en Argentina y las actividades de su grupo empresario en Argentina fueron denunciadas también públicamente en distintos ámbitos por sospechas de vínculos con actividades de grupos nacionalsocialistas, aunque no, como ya señalamos, en los primeros planos de la prensa. En este sentido, cabe señalar que si bien los Thyssen conservaron siempre un bajo perfil en sus incursiones en la Argentina, tanto Fritz como sus empresas fueron interpelados por sus vínculos con el régimen nacionalsocialista en más de una oportunidad. En el año 1940, la editorial Sur, que publicaba la revista del mismo nombre y que expresaba a un relevante grupo de intelectuales liberales y antifascistas, publicó un breve folleto titulado *Thyssen-Hitler. Documentos inéditos relativos a este proceso*¹⁸. La lectura de los documentos contenidos en dicho opúsculo permitirían a los lectores, sostenían los editores, comprobar que los procedimientos del dictador alemán se aplicaban igualmente y con la misma facilidad a pueblos y a hombres "...incluso a los que como en el caso del magnate Thyssen son personajes adictos desde sus comienzos al régimen nazi y han contribuido a que Hitler se encumbrara hasta su posición actual".

Pero, como ya hemos señalado, probablemente, los principales ataques y denuncias contra Fritz Thyssen provenían del *Argentinisches Tageblatt*. En sus páginas se denunció la adhesión de la empresa al boicot organizado con el periódico por las principales firmas y asociaciones alemanas, pero también se insistió y subrayó la adhesión y los vínculos del empresario con el régimen nacionalsocialista¹⁹. Por otro lado, en algunos de los artículos dedicados a Thyssen el mismo periódico insistió en señalar la funcionalidad del régimen de represión de los sindicatos para los intereses de los grupos empresarios como Krupp o el mismo Thyssen²⁰.

¹⁸ *Thyssen-Hitler. Documentos relativos a este proceso*, Buenos Aires, Editorial Sur, 1940.

¹⁹ "Boycott Liste", en: *Argentinisches Tageblatt*, 15 de octubre de 1934.

²⁰ "Fritz Thyssen, ein deutscher Wirtschaftsführer", en: *Argentinisches Tageblatt*, 2 de marzo de 1940.

LA EXPROPIACIÓN

La notable expansión del grupo Thyssen culminó hacia finales de los años treinta y principios de los cuarenta con la diversificación y aparición de un conjunto de empresas que, en líneas generales, giraban alrededor de las actividades de Thyssen Lametal. Los años de la guerra trajeron diversas complicaciones, tanto para la familia como para el grupo Thyssen en diferentes lugares del mundo y también en la Argentina. Estas se vinculaban, entre otros factores, con la interrupción del comercio bilateral con Alemania, con la inclusión de las empresas alemanas en las llamadas “listas negras” y con las limitaciones a las empresas de este origen a la transferencia de fondos al exterior. En previsión de dichas dificultades se llevó a cabo una transferencia de las acciones del grupo en el país desde un consorcio germano-holandés a uno Suizo. Pero ni estas maniobras ni la persecución de Fritz Thyssen por parte del estado nazi evitaron que las empresas fueran intervenidas y luego confiscadas en su condición de propiedad enemiga²¹.

Algunos datos relevantes sobre la composición y estrategias del grupo Thyssen en la Argentina pueden extraerse de las investigaciones que llevó a cabo la Junta de Vigilancia y Disposición Final de la Propiedad Enemiga. Este organismo, dependiente del Ministerio de Relaciones Exterior, fue creado para limitar las actividades económicas y financieras de las empresas relacionadas con las potencias del eje con las que la Argentina se encontraba en conflicto. A través de la Junta, la mayoría de las empresas, pero también instituciones de la sociedad civil ligadas a las comunidades alemana y japonesa, fueron intervenidas y, en casos posteriores, liquidadas e, incluso, expropiadas. En base fundamentalmente a las empresas alemanas se conformó tiempo más tarde la Dirección Nacional de Industrias del Estado²².

Esta suerte corrieron las empresas del grupo Thyssen. El 23 de noviembre de 1944, el gobierno designó veedores en Thyssen Lametal y el 15 de mayo de 1945 fue intervenida y despojada de su personalidad jurídica. Lo mismo

²¹ Sobre el proceso de expropiación de las empresas alemanas en la Argentina, véanse los textos de SILVIA KROYER, *Deutsche Vermögen in Argentinien 1945-1965. Ein Beitrag über Direktinvestitionen im Ausland*, Vervuert Verlag, Frankfurt am Main, 2005; JUAN CARLOS ESTEBAN Y LUIS ERNESTO TASSARA, *Valor Industrial y Enajenación de Dinie*, Buenos Aires, Editorial Cátedra Lisandro de la Torre, 1958 y ADELA HARISPURO, JORGE GILBERT Y ANDRÉS REGALSKY, “La Junta de Vigilancia, el Estado y la Propiedad Enemiga”, en: *Ciclos* 19, Buenos Aires, 2000, pp. 103-128.

²² Al respecto, véase el texto de ESTEBAN Y TASSARA, *ob. cit.*

ocurrió con la mayoría de las empresas del grupo. Los directores de la empresa no resistieron la intervención pero, en una nota dirigida a las autoridades de la Junta de Vigilancia y Disposición Final de la Propiedad Enemiga, Leo Schäfer y Ernesto Nicolai, sus principales ejecutivos, sostuvieron que

La Compañía Thyssen Lametal no es de propiedad enemiga ni cabe tampoco presumirla como lo insinúa el decreto. Sus acciones fueron totalmente transferidas por la sociedad holandesa Ceandro al consorcio suizo "Soteria", cuya principal sede se encuentra en la ciudad de Mainfeld.

La operación, aclaraban los principales ejecutivos de Thyssen Lametal, se había llevado a cabo en diciembre de 1941²³.

Las acciones desplegadas por el gobierno argentino frente a las empresas de propiedad enemiga quedaron sintetizadas, entre otros documentos, en el libro *La República Argentina frente al libro azul*, donde se rebatían acusaciones del gobierno norteamericano sobre la conducta observada por las autoridades argentinas frente a dichos intereses. Aquí las autoridades argentinas destacaban su compromiso con la persecución de todos los focos nazi-fascistas o de inspiración totalitaria y con la destrucción de todas las "actividades económico-financieras" enemigas. También en este documento las alusiones al grupo Thyssen ocupaban un lugar destacado. El informe señalaba como práctica habitual de las empresas alemanas el desplazamiento de sus capitales accionarios hacia consorcios con sede en otros países, especialmente en Suiza. Las investigaciones llevadas "a cabo en la Argentina habían permitido llegar a la conclusión de que, a pesar de haberse operado el desplazamiento de los capitales alemanes a otros países, las firmas de Alemania y el Gobierno de esa Nación han controlado la actividad técnica, económica y financiera de empresas de nuestro país"²⁴. De acuerdo con las indagaciones llevadas a cabo, los consorcios suizos no eran más que simples tenedores de las acciones de las empresas. El grupo Thyssen era ilustrativo de este tipo de movimientos. Según se había hecho constar en el informe, los directivos de la empresa ante el requerimiento del Banco Central, en sus declaraciones juradas habían manifestado, como acabamos de señalar, que las acciones de la empresa en la

²³ Leo Schäfer y Ernesto Nicolai al señor Gerente General de la Junta de Vigilancia, Buenos Aires, 9 de noviembre de 1946, en Archivo de la Junta de Vigilancia y Disposición Final de la Propiedad Enemiga, en AMREC, Caja N° 84.

²⁴ *La República Argentina frente al libro azul*, Buenos Aires, Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 1945, p. 126.

Argentina habían sido transferidas en su totalidad a un grupo empresario de la localidad suiza de Mainfeld, denominado Soteria A. G.

Un apartado especial merecería así el grupo Thyssen en la Conferencia que el Presidente de la Junta de Vigilancia y Disposición Final de la Propiedad Enemiga, el coronel José Manuel de Olano, pronunció en enero de 1946 sintetizando la labor desarrollada hasta el momento. Para ilustrar la acción de la Junta contra las empresas de propiedad enemiga, Olano escogió tres ejemplos: los de las empresas de los grupos Farben, Siemens y Thyssen. Además de recordar las maniobras llevadas a cabo por el grupo Thyssen para ocultar su dependencia alemana transfiriendo las acciones a un consorcio suizo, afirmaba que sus ejecutivos habían intentado evitar la inclusión en las llamadas listas negras creando un conjunto de empresas subsidiarias. Thyssen Lametal había configurado entonces el centro de una red de empresas en vísperas de la guerra que incluía a 17 firmas. Entre ellas, se destacaban CREFIN, dedicada a la fundición y laminación de hierro y acero, FINCOSA dedicada a los aspectos financieros y Carbonera Bs As que se ocupaba de la importación y venta de carbón. Otra de las empresas del grupo era FICOPA. También se trataba, en este caso, de una empresa financiera que, a su vez, se había ocupado de la creación de otra serie de empresas del grupo como Speratti y Romanelli que se ocupaba de la importación de productos metalúrgicos, la Unión Bulonera Argentina o Arbizu y Cía, dedicada a la fundición de metales²⁵.

Los investigadores de la Junta llevaron a cabo entonces un trabajo minucioso y lograron detectar varias de las estrategias llevadas a cabo por los titulares de las empresas alemanas para ocultar su origen, modificando su composición accionaria o transfiriendo a terceros la titularidad de las firmas. Las investigaciones realizadas en relación con el grupo Thyssen revelaron un arco diverso de maniobras cuyo centro estaba, como hemos reiterado, en la transferencia de las empresas a un consorcio suizo. De todos modos, para las autoridades argentinas, era ya por entonces evidente que se había tratado de una maniobra de la empresa para ocultar su verdadero origen. En este contexto, es muy probable que las pruebas al respecto fuesen aportadas al gobierno argentino por la embajada norteamericana en Buenos Aires. Una nota confidencial incluida dentro de los expedientes correspondientes a Thyssen del

²⁵ Junta de Vigilancia y Disposición Final de la Propiedad Enemiga. Síntesis de la labor realizada desde su creación hasta el 15 de enero de 1946. Conferencia pronunciada por su Presidente José Manuel de Olano en el Salón Dorado de la Cancillería el 22 de enero de 1946 en *Ibidem*, pp. 183-208.

Archivo de Propiedad enemiga mostraba, a partir de investigaciones llevadas a cabo en relación con Vereinigte Stahlwerke, que los gastos principales e inversiones de Thyssen Lametal en Argentina habían sido controlados desde Alemania. De este modo, se señalaba en la nota cómo en abril de 1941 Thyssen Lametal de Buenos Aires había solicitado permiso de su casa matriz en Alemania para hacer inversiones industriales de distinto tipo y así mantener ocupado a su personal durante la guerra. El Reichsbank había dado finalmente su consentimiento para que la empresa comprase equipos para explotación minera y \$ 300 mil para la instalación de un depósito en el Riachuelo. La nota denunciaba también el control ejercido por Vereinigte Stahlwerke, entonces bajo administración de funcionarios vinculados al NSDAP en la elección del personal jerárquico de Thyssen Lametal²⁶. Ernesto Schäfer, el principal ejecutivo de la empresa informaba regularmente sobre la elección de autoridades en particular de los miembros del Directorio y particularmente de los síndicos. Cabe subrayar entonces que la confiscación de las empresas del grupo Thyssen en Alemania en los inicios de la guerra no conllevó cambios significativos en su directorio en la Argentina²⁷.

Los informes secretos de la embajada norteamericana mostraban también la obligación de los ejecutivos de Thyssen Lametal de informar periódicamente a la embajada alemana en Buenos Aires sobre sus actividades. Una nota posterior de la diplomacia norteamericana, del 26 de junio de 1946, procuraba demostrar ante el gobierno argentino la existencia de una red de espionaje internacional vinculada en forma estrecha a empresas alemanas como Thyssen. En esa misma nota se relataban las maniobras de encubrimiento ligadas a las transferencias de la empresa a Suiza. La nota subrayaba la complicidad de su principal ejecutivo, Leo Schäfer, con esas mismas maniobras.

Por otro lado, los informes del interventor en las empresas del grupo permiten advertir la forma en la que las empresas de Thyssen procuraron afrontar las circunstancias desfavorables en las que se encontraron involucrados desde el inicio del conflicto y también revela algunos rasgos de la situación de la empresa. En relación con esta última cuestión, uno de los informes destacaba la solidez de las instalaciones. La empresa estaba asentada sobre un terreno de

²⁶ Confidencial. Nota Verbal. Embajada de los Estados Unidos de América, 2 de abril de 1946, en Archivo de la Junta..., en: AMREC, Caja N° 84.

²⁷ Ronald Newton ha recogido en su libro el testimonio del embajador alemán durante la guerra, Thermann, que incluía a Schäfer entre los gerentes "oportunistas" que "seguián la corriente", para proteger su posición comercial. RONALD NEWTON, *El cuarto lado del triángulo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995, p. 100.

9 hectáreas sobre el Riachuelo que contaba, además, con un desvío ferroviario. Su sección principal era la que correspondía al área de construcciones metálicas. Allí se fabricaban estructuras metálicas, galpones completos, escaleras mecánicas y caños de acero. La empresa era particularmente reconocida, además, en las áreas de fabricación de bulones y tornillos. Contaba con una sección de calderería, particularmente demandada por empresas petroleras, un aserradero y un taller mecánico.

Pero de los informes de la Comisión pueden extraerse también otras apreciaciones no tan alentadoras sobre el estado de situación de las empresas del grupo Thyssen al finalizar la Segunda Guerra Mundial. El interventor afirmaba que, del análisis de la situación financiera de la empresa se desprendía que ésta “[...]se halla afrontando una situación económico-financiera sumamente estrecha y pesada por su carencia de recursos inmediatos para afrontar los compromisos existentes”²⁸. Thyssen Lametal se encontraba sumamente comprometida por el nivel de endeudamiento que debía ser afrontado en el corto plazo. La delicada situación de la empresa en términos financieros se contraponía con la fuerte inversión que presentaba en términos de activos fijos, resultado del hecho de que a su vez, era dueña o accionista de un conglomerado de más de diez empresas.

Los informes subrayaban que el deterioro de la empresa era resultado del aumento del pasivo exigible en el corto plazo. Pero el interventor hacía notar también que ese deterioro provenía básicamente de los últimos años, iniciándose presumiblemente en el año 1943 y contrastando con la sólida situación que había presentado en sus balances entre los años 1939 y 1942. De acuerdo con lo que se señala entonces en estos textos, el deterioro de la situación financiera de Thyssen Lametal estaba relacionada en forma estrecha con la inclusión de la empresa en las llamadas “listas negras” que consignaban a las firmas relacionadas con las potencias del eje. La inclusión en estas listas le había impedido sobre todo el acceso al financiamiento bancario.

La necesidad de evitar los efectos de la inclusión en las “listas negras” explicaba otra de las estrategias llevadas a cabo por el grupo Thyssen durante los últimos años de la guerra, como era la creación de empresas subsidiarias e, incluso, de firmas que servían como pantalla para ocultar diverso tipo de maniobras y estrategias. La tarea de investigación llevada a cabo por la comisión

²⁸ Relaciones extraídas del Balance de la firma Thyssen Lametal practicado el 17 de mayo de 1945 por la comisión liquidadora, en: Archivo de la Junta de Vigilancia..., en: AMREC, Caja N° 8.

había permitido detectar dichas estrategias. De este modo, el informe sobre una de las compañías asociadas, FICOPA creada para administrar aspectos específicamente financieros del grupo revelaba que casi todas las operaciones de dicha compañía conformaban

asientos fraguados con el fin de disimular u ocultar la verdad de los hechos u operaciones de la cía Thyssen Lametal. FICOPA era una segregación contable de Thyssen sin autonomía real ni económica ni financiera creada para registrar las operaciones en negocios especiales o empresas subsidiarias²⁹.

El capital de FICOPA, concluían los investigadores, había sido aportado por Thyssen Lametal en su totalidad que, además, ejercía su administración. La dependencia de este conglomerado de pequeñas empresas con respecto a Thyssen se había evidenciado también en otra de sus principales subsidiarias, CREFIN, consagrada a la producción metalúrgica. La intervención de la empresa madre en diciembre de 1944 se había traducido en la suspensión de la ayuda a CREFIN y luego en la paralización de su producción. L. Schäfer había reconocido, por otra parte, en una de sus declaraciones la dependencia de CREFIN con respecto a Thyssen Lametal.

La otra estrategia era la conformación de empresas ficticias a través de testaferros. La Junta de Vigilancia había logrado detectar en principio dos casos. Un empleado de Thyssen, de apellido Brutomesso, declaró en mayo de 1945 que, siendo empleado de la empresa, se le había propuesto en el año 1941 constituir una sociedad que tendría como finalidad servir de intermediario entre Thyssen Lametal y diferentes proveedores con el fin de eludir las listas negras. Brutomesso y Cía, nombre de la sociedad, había funcionado como intermediaria entre Thyssen Lametal y CREFIN. Su única función era recibir las mercaderías que Thyssen Lametal vendía a CREFIN para luego remitirlas a esta última empresa. Thyssen le facturaba las ventas a Brutomesso y Cía., quien, a su vez, le facturaba a CREFIN. La sociedad se había conformado finalmente sin ningún aporte de capital. Un caso similar era el de Blanco y Bregna S.A. También se trataba de dos empleados de Thyssen Lametal. Esta sociedad había sido conformada para servir de intermediaria de la empresa que había aportado la totalidad del capital para formarla. En este contexto, el decreto de intervención señalaba que Thyssen Lametal conformaba el centro de un vasto consorcio integrado en su totalidad por bienes de propiedad enemiga

²⁹ *Ibidem.*

que actuaba a través de subsidiarias de diversa índole y mediante un complejo sistema de intermediarios³⁰.

COMENTARIOS FINALES

Como resultado del proceso de confiscación llevado a cabo a través de la Junta de Vigilancia y Disposición Final de la Propiedad Enemiga, las empresas del grupo Thyssen en Argentina pasaron a formar parte del conglomerado de empresas de la llamada “Dirección Nacional de Industrias del Estado” (DINIE). Las empresas de Thyssen conformaron en este marco un complejo industrial particular que adoptó el nombre de Ferrodinie, dedicado en particular a actividades relacionadas con la industria metalúrgica, las mismas que habían orientado su actividad en el período de entreguerras. En la segunda mitad de la década de 1950, los dueños de la empresa en Alemania llegaron a un acuerdo con las autoridades argentinas para la restitución de los bienes expropiados.

Un balance preliminar de la evolución de la empresa en la Argentina muestra a un grupo empresario que llegó a obtener una posición dominante en el mercado del hierro y el acero. Su estrategia muestra también, como en otras empresas alemanas, la articulación estrecha con sectores de la élite política y empresarial argentina, como lo revelan la participación de figuras como Carlos Meyer Pellegrini o Ernesto Aguirre en sus Presidencias y Directorios. Testimonios como los contenidos en las páginas del *Argentinisches Tageblatt* señalan que la Argentina fue pensada como un destino relevante para la expansión del grupo y, en ese contexto, puede comprenderse también la radicación de la única hija de Thyssen en la Argentina en el período previo al inicio de la guerra y la del mismo Fritz Thyssen en 1949. Estas estrategias fueron denunciadas desde diferentes ámbitos políticos y culturales argentinos a partir de los inicios de la década de 1930, en especial desde la prensa local alemana de orientación antinazi. Por otra parte, la información relevada por las autoridades de la Junta de Vigilancia y Disposición Final de la Propiedad Enemiga permite advertir que el grupo mantuvo una posición económico-financiera relativamente sólida hasta principios de la década de 1940. Su inclusión en las “listas negras” una vez avanzado el conflicto mundial deterioró significativamente su situación

³⁰ Jorge Antonio Martín (Interventor) a la Dirección de Intervenciones. Ref. Brutomesso y Cía, Buenos Aires, 29 de mayo de 1945, en: Archivo de la Junta..., en: AMREC, Caja N° 84. En la Caja N° 8 del Archivo de la Junta se encuentra la documentación referente a la firma Blanco y Bregna.

económico-financiera a partir fundamentalmente de las restricciones en el acceso al crédito. A pesar de la expropiación de las empresas del grupo en Alemania, Thyssen Lametal siguió siendo conducida por el mismo grupo de ejecutivos que la controlaba desde la década de 1920. La empresa mantuvo un vínculo estrecho con la embajada alemana y con los grupos relacionadas con ésta, como la Unión Alemana de Gremios que controlaban, aunque parcialmente, la selección de su personal.

Para eludir las consecuencias derivadas de su condición de empresa alemana, Thyssen Lametal adoptó diferentes estrategias. Una de ellas fue la transferencia (ficticia) de sus acciones a un consorcio suizo. La segunda fue la conformación de una red de empresas, algunas vinculadas públicamente con la empresa madre y otras también ficticias conformadas para ocultar las actividades de la empresa. La titularidad de algunas de éstas fue asignada a empleados de la compañía. Estas maniobras fueron puestas al descubierto por los investigadores de la Junta de Vigilancia. En este sentido, parece haber cobrado un papel especial la colaboración y la información proporcionada por la embajada norteamericana en Buenos Aires. El estudio del caso Thyssen permite, finalmente entonces, una primera aproximación a la coyuntura compleja experimentada por los grupos empresarios alemanes en tiempos de la segunda guerra en la Argentina.